

Luke 8:40-48

Now when Jesus returned, the crowd welcomed him, for they were all waiting for him. Just then there came a man named Jairus, a leader of the synagogue. He fell at Jesus' feet and begged him to come to his house, for he had an only daughter, about twelve years old, who was dying.

As he went, the crowds pressed in on him. Now there was a woman who had been suffering from hemorrhages for twelve years; and though she had spent all she had on physicians, no one could cure her. She came up behind him and touched the fringe of his clothes, and immediately her hemorrhage stopped. Then Jesus asked, "Who touched me?" When all denied it, Peter said, "Master, the crowds surround you and press in on you." But Jesus said, "Someone touched me; for I noticed that power had gone out from me." When the woman saw that she could not remain hidden, she came trembling; and falling down before him, she declared in the presence of all the people why she had touched him, and how she had been immediately healed. He said to her, "Daughter, your faith has made you well; go in peace."

Lucas 8:40-48

Cuando Jesús regresó al otro lado del lago, la gente lo recibió con alegría, porque todos lo estaban esperando. En esto llegó uno llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Este hombre se postró a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba a punto de morir.

Mientras Jesús iba, se sentía apretujado por la multitud que lo seguía. Entre la gente había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre, y que había gastado en médicos todo lo que tenía, sin que ninguno la hubiera podido sanar. Esta mujer se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su capa, y en el mismo momento el derrame de sangre se detuvo. Entonces Jesús preguntó:

—¿Quién me ha tocado?

Como todos negaban haberlo tocado, Pedro dijo:

—Maestro, la gente te oprime y empuja por todos lados.

Pero Jesús insistió:

—Alguien me ha tocado, porque me he dado cuenta de que de mí ha salido poder.

La mujer, al ver que no podía esconderse, fue temblando a arrodillarse a los pies de Jesús. Le confesó delante de todos por qué razón lo había tocado, y cómo había sido sanada en el acto. Jesús le dijo:

—Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila.